

Teatro Abierto 82: El comienzo de un sueño

Miguel Angel Giella

Desde los tiempos del teatro independiente, la creación de una comunidad teatral en la que participen tanto los productores—autores, directores, actores, etc.—como el público organizado, ha sido uno de los sueños de la gente de teatro argentino. Teatro Abierto, proyecto surgido después de un largo período de crisis, parece estarse convirtiendo en ese sueño.

En el año 1981, veintiún dramaturgos se reunieron para dar vida a la experiencia de Teatro Abierto. Escribieron casi “por encargo,” veintiuna obras que fueron presentadas durante dos meses. Este ciclo fue una carga revitalizadora importante; prueba de ello es que en estos momentos hay en cartel cuatro obras mayores de autores argentinos: *Ya nadie se acuerda de Frederick Chopin*, de Roberto Cossa; *La mala sangre*, de Griselda Gambaro; *El Caballero de Indias*, de Germán Rozenmacher; y *Al perdedor*, de Osvaldo Dragún.

El fin de año que se aproxima nos devuelve la experiencia de Teatro Abierto como la culminación del año teatral en Buenos Aires. Sin embargo, en esta oportunidad, la modalidad de producción fue distinta. Teatro Abierto 82, ha sido en principio, un concurso de obras en un acto limitadas a la duración de una hora. De las cuatrocientas doce presentadas, se eligieron treinta y cuatro.

Se abrió entonces una lista para la inscripción de directores; a esta llamada respondieron ciento veinte de ellos. Para producir la pareja inicial director-autor, cada director escogió cinco obras de su interés, y cada autor, cinco directores. Partiendo de las coincidencias se formaron las parejas de trabajo que contaron a su vez con mil quinientos actores inscriptos previamente en las listas de Teatro Abierto. Autores y directores eligieron los actores que consideraron convenientes para las representaciones. Además, fueron seleccionados en el país, diez y siete espectáculos experimentales que serán parte del conjunto de cincuentaún estrenos de autores argentinos.

Esta temporada de Teatro Abierto contará con dos importantes salas: la del Odeón y el Margarita Xirgu. Ambas han sido acondicionadas especialmente para la serie. El espacio escénico del Margarita Xirgu será

convertido por el escenógrafo Gastón Breyer en un teatro circular para cuatrocientas cincuenta personas; el Odeón seguirá siendo un escenario "a la italiana," con una capacidad de novecientas personas.

Pero Teatro Abierto es más que un proyecto de estreno de obras; es un movimiento de gran magnitud en torno al teatro argentino. Con las series aparecerá también la revista *Teatro Abierto*, revista trimestral dirigida por Ricardo Monti, y que se propone como temas de estudio el teatro argentino y el latinoamericano. El comité asesor de la revista estará formado por autores, críticos, directores, actores, sociólogos, antropólogos, etc., y los enfoques tenderán a ser multidisciplinarios, o por lo menos de una gran diversidad. La primera tirada será de diez mil ejemplares.

En cuanto al financiamiento de todas estas actividades, gran parte de él, salió de la venta del libro *Teatro Abierto 1981*, que contiene las obras de los veintiún dramaturgos iniciales y que lleva vendidos casi ocho mil ejemplares. Otra fuente de financiamiento ha sido la venta del abono que sirve para tres ciclos: el del Odeón, y los dos ciclos del Margarita Xirgu. Aquí han jugado un rol muy importante los "Círculos de amigos de Teatro Abierto," formados por unas trescientas personas que hasta la fecha participaban en actividades tales como cursos de "Cómo ver teatro," en los que contaban con la presencia de autores, directores y actores. Estos grupos comienzan a colaborar en los trabajos necesarios para la realización de Teatro Abierto 82, y es el logro más concreto de participación organizada del público en el teatro.

En estos días la actividad es intensa; Buenos Aires se prepara para recibir el nuevo ciclo de Teatro Abierto 82 que se iniciará el 1 de octubre y culminará el 30 de noviembre. Los próximos serán dos meses de regocijo para los amantes del teatro. Además de las obras representadas por la noche, durante las mañanas y las tardes, habrá cursillos, seminarios, laboratorios y mesas redondas en el teatro Margarita Xirgu. Creo que las palabras de Osvaldo Dragún expresan muy bien la trascendencia de este evento: "Si Teatro Abierto 81 fue una experiencia inédita en Argentina, Teatro Abierto 82, con su conjunto de cincuenta y un espectáculos de autores nacionales, será una experiencia no sólo inédita en este país, sino en cualquier parte del mundo."¹

Buenos Aires (agosto de 1982).

Notas

1. La mayoría de los datos utilizados en este artículo provienen de una entrevista del autor con Osvaldo Dragún.

Teatro Abierto 82 (obras seleccionadas)

Paredes altas, paredes grises, de Alberto Borla
Sobremesa, de Carlos Francisco Leo
Réite Carlitos, de Carlos Antón
La cuerda floja, de Roberto Ibañez
Los jueves en la Plaza Mayor, de Carlos Acosta
El examen cívico, de Franco Franchi
Seis ratones ciegos, de Carlos L. Serrano
La otra orilla, de Alberto Rodríguez Muñoz
País Cerrado, de Estela Dos Santos
Chorro de caño, de Gerardo R. Taranto
Despedida en el lugar, de Beatriz Mosquera

Un tal Macbet, de Jesús Berenguer
Príncipe azul, de Eugenio Griffiero
De victimarios y víctimas, de Aarón Korz
La casita de los viejos, de Mauricio Kartun
El corso, de Manuel Cruz
Al vencedor, de Osvaldo Dragún
Tío Loco, de Roberto Cossa
El oficial primero, de Carlos Somigliana
Bar de costumbres, de Carlos Pais
Hay que apagar el fuego, de Carlos Gorostiza
El malevaje extrañado, de Oscar Quiroga
Prohibido pisar el césped, de Rodolfo Paganini
Una historia que cuentan, de Antonio Planchart
Viejas fotos, de Néstor Sabattini
El tendero o los trapos al sol, de Pedro Costa
Un amor esdrújulo o tal como soy, de María Elvira Maure de Segovia
Por la libertad, de Adolfo Casablanca
Levia, de Andrés Vazzalo
Ana y las langostas o la mudanza, de Alicia Dolinsky
Arrabal amargo, de Jorge Bocanegra
Solo, de Alejandro Briner
La nata contra el tiempo, de Elio Gallípoli
Hasta que hagamos el sol, de Gustavo Masó